

Guerreros Celestiales

Jose Marquez



Capítulo 1

Primer día de clases

Han pasado 16 años desde el nacimiento de Amón. Su vida transcurre como la de un joven normal, con la diferencia de que por las noches es transportado en sueños a una academia sagrada donde entrena y aprende a controlar sus habilidades especiales, a la vez que comprende todo lo que debe saber acerca del infierno y los seres que habitan en él.

Gracias a su entrenamiento Amón ya es capaz de controlar perfectamente su fuerza y velocidad sobrehumana y posee una resistencia que le hace capaz de recibir impactos de bala sin que le hieran.

Además de eso es un maestro del combate cuerpo a cuerpo, pero aun le queda mucho por descubrir tanto de sus habilidades especiales como de la vida cotidiana.

Hoy empieza un nuevo curso en el instituto de Rigby, un pueblo pequeño y tranquilo.

Amón vive a las afueras por lo que tiene que coger el autobús escolar. Podría ir corriendo y llegaría mucho antes pero eso llamaría la atención y Miguel le prohibió tajantemente usar sus habilidades delante de la gente. No es buena idea que sea descubierta una persona con poderes otorgados para luchar contra los demonios, por eso solo está autorizado a usar su poder si es estrictamente necesario

– Amón, ya está aquí Samuel. Si no te das prisa perderéis el autobús como siempre -la madre de Amón era una mujer de pelo castaño, ojos verdes y atractiva. Ella junto a su marido eran las dos únicas personas que conocían el secreto de su hijo. Ni siquiera Samuel que era su mejor amigo desde que tenía uso de razón sabía nada

– Bajo en un momento –aprovechando que nadie le veía usó su supervelocidad para vestirse. Sabía que a Miguel no le gustaría ni un pelo que lo hiciera, pero nunca dijo nada de no usar sus poderes si estaba solo. Bajó las escaleras, cogió una de las tostadas que estaban servidas en la mesa de la cocina y le dio un mordisco, Samuel le esperaba también con una tostada en la mano. Cuando se disponían a marcharse saliendo por la puerta se encontró cara a cara con su padre. Se llamaba Joseph, un hombre alto, de pelo y ojos negros como su hijo. En el pueblo era conocido y respetado por ser el jefe del departamento de bomberos

– ¿No olvidas algo? –Le pregunto Joseph sin apartarse

– Ya tengo mi tostada –contesto Amón. Samuel le dio un codazo y señaló la mochila con la cabeza.

Amón y Samuel no se parecían nada físicamente El primero era alto, atlético, tenía el pelo y los ojosnegros. El otro era rubio, ojos verdes y odiaba el deporte.

Amón cogió su mochila, se despidió de su madre con un beso y se marchó con su amigo. Ya había bastante gente en la parada de autobús, entre ellos estaba Katie que era la hermana de Samuel y sus amigas. Katie era una chica preciosa de ojos verdes, su sonrisa era capaz de derretir hasta el corazónmas frío. A diferencia de su hermano, a Katie si le gustaba el deporte, de hecho pertenecía al equipo de gimnasia. También era un año menor que Samuel y Amón pero debido a sus buenas calificaciones la habían adelantado un año, haciendo que compartiera clases con ellos dos. Amón estaba encantado porque llevaba mucho tiempo enamorado e ella, pero a Samuel no le hacía gracia ir a la misma clase que su hermana por dos motivos; el primero era que sacaría peores notas que ella y sus padres le castigarían, el segundo motivo lo tenía justo delante. Su amigo siempre se comportaba como un idiota delante de su hermana y dejaba de prestarle atención a el.

Samuel saludó con la cabeza a su hermana y se sentó en un banco, Amón por su parte fue a hablar con ella.

– Hola Katie. Parece que este año vamos a compartir algunas clases –Amón se ponía muy nervioso cuando hablaba con ella, sus amigas lo notaron y empezaron a reír y cuchichear entre ellas mientras le miraban. Katie por su parte las miró con desaprobación y cuando iba a contestar alguien la cogió atrás

– Hola cariño – dijo el joven que se había entrometido. Se trataba de Harry, era un año mayor que Amón. Moreno, fuerte, hijo del alcalde y capitán del equipo de lucha. Su actitud muy arrogante era algo que Samuel no soportaba, de hecho odiaba que su hermana saliera con ese indeseable– Vamos cariño, te llevo al instituto. Tus amigas también pueden venir al fin y al cabo el autobús es para perdedores, no para chicas guapas como vosotras.

A Amón no le gustó nada ese comentario, iba a contestarle pero Katie se le adelantó

– Para que te enteres Amón y mi hermano irán en el autobús

– Por eso mismo lo digo – contestó Harry riéndose a carcajadas y Katie se dio cuenta de que lo había empeorado con lo que dijo

– Vamos K. -así es como llamaban sus amigas y Harry a Katie – Harry solo estaba bromeando. Ven con nosotros

– Claro que bromeaba. No te has enfadado ¿verdad? – Le dijo Harry a Amón mientras le daba una palmada en el hombro

– Deberías ir con ellos, así llegarás mas rápido – contesto Amón

– ¿Lo ves? Hasta el está de acuerdo conmigo

– Nos vemos en clases – dijo la joven avergonzada mientras se subía en el coche.

De pronto Amón recibió una fuerte palmada en la espalda – baja de las nubes de una vez, que ya llegó el autobús. Una vez dentro del autobús se sentaron en su sitio de siempre al fondo del todo

– No soporto a ese tipo. No se como tu hermana puede salir con el

– Porque es tonta -dijo Samuel y ese comentario hizo que recibiera un golpe en el brazo. El estacionamiento del instituto ya estaba lleno de los coches de estudiantes y profesores. Uno de los inconvenientes de ir en autobús era que siempre llegaba a las ocho en punto justo cuando sonaba el timbre para entrar a clases, eso sumado a que les dejaba fuera del recinto y tuvieran que atravesar todo el estacionamiento hacia que los jóvenes llegaran tarde en mas de una ocasión

– Este año por fin podremos sacarnos el carné de conducir y vendremos por nuestra cuenta sin tener que estar corriendo para no llegar tarde –dijo Samuel mientras pasaban entre los coches

– No creo que mi padre me deje el coche para venir al instituto, y el tuyo desde luego que ni se lo pensara después de lo que hiciste este verano con el suyo

– Fue un accidente ¿cuantas veces tendré que defender mi inocencia?

– Samuel había cogido sin permiso el coche de su padre y lo había chocado contra un árbol Por suerte no hubo heridos, pero su padre le había prohibido sacarse el carné, al menos hasta que le hizo cambiar de opinión a base de buenas acciones

– ¿Que clase nos toca? –Pregunto Samuel jadeando

– Historia -contesto Amón mirando el horario –¿Sabes donde esta el aula?

– No. Pone que es la 303 pero nunca he estado en ella– Genial, otro año que llegaremos tarde y nos castigaran Efectivamente llegaron diez minutos

tarde. Amón llamo a la puerta y unos instantes después la abrió el profesor, un hombre mayor, pequeño, con escaso pelo canoso y gafas

– Mirad quienes se han dignado en venir. Ustedes deben de ser los señores Amón Ross y Samuel Jones ¿verdad?. Habrán pensado que por ser la clase de historia podían llegar a la hora que quisieran. Como las personas las que vamos a estudiar murieron hace tiempo, podrían esperar un poco mas por gente tan importante como los señores aquí presentes. ¿No es cierto?.

Toda la clase soltó una sonora carcajada por el comentario del profesor.

– Siéntense por favor, no perdamos mas tiempo –los jóvenes avergonzados se sentaron al fondo para evitar las miradas de sus compañeros

– Este año debemos tener un coche si o si –Amón asintió y saco su libro de historia, mientras el profesor seguía con la clase el intentaba averiguar en que pagina estarían. Después de una aburrida hora aprendiendo la historia de Roma sonó la campana y todo el mundo se levanto para ir a la siguiente clase. Cuando Samuel y Amón se disponían a salir el profesor les tuvo

– Por ser el primer día no les pondré ningún castigo, pero la próxima vez no seré tan indulgente.

Marchaos ya antes de que lleguéis tarde otra vez

– ¿Es el primer día y ya estáis metidos en problemas? –dijo una voz desde fuera del aula. Se trataba de Alicia, su mejor amiga y compañera en algunas clases. Era pequeña, de pelo negro y rizado y llevaba gafas las cuales ocultaban unos bonitos ojos almendrados

– Muy graciosa -contesto Samuel sarcásticamente –¿por que no nos llevas a la siguiente clase para no llegar tarde otra vez? Los tres amigos se dirigieron a la siguiente aula. Para su sorpresa Katie ya había llegado, a Amón le habría encantado sentarse junto a ella, pero se le había adelantado Sophie su mejor amiga. Amón la saludo al pasar a su lado y ella le sonrió lo que hizo que el joven se tropezara y se le cayera el libro

– ¿Como puede ser que en educación física saques las mejores notas pero cuando estas delante de Katie eres la persona mas torpe del instituto?
–Pregunto Alicia

– Es solo que estaba distraído –contesto el joven apurado. Después de dos horas seguidos de matemáticas por fin había llegado el recreo

– El día se me ha hecho eterno –dijo Samuel mientras se sentaba en la mesa con su bandeja de comida

– Pues todavía quedan tres horas mas contesto Amón que ya iba por el postre

– ¿Este año vais a matricularos en alguna actividad extraescolar?

–Pregunto Alicia

– Yo no puedo. Tengo que ayudar a mi madre en la cafetería –contesto Amón

– ¿Que hay de ti Samuel? Tu hermana es una estrella de la gimnasia, creo que deberías hacer algo para no quedar tan mal

– Déjame en paz. Ya tengo bastante en casa para que tu me estés molestando. Además este año estaré ocupado sacándome el carné de conducir y no tendré tiempo para nada mas

– ¿Tu te has apuntado a algo Alicia? –Pregunto Amón– el año pasado estuviste en el club de informática, pero este año lo quitaron por falta de presupuesto

– Al final han decidido dejarlo y como soy la única del año pasado que vuelve me han nombrado encargada del aula –dijo Alicia orgullosa mientras enseñaba las llaves.

Las siguientes tres horas fueron igual de aburridas que las primeras. Cuando por fin sonó la campana de salida todos recogieron sus cosas y salieron a toda prisa.

–Date prisa, si tardamos el autobús se ira sin nosotros –dijo Samuel impaciente.

Cuando llegaron a la parada el autobús estaba a punto de irse

– Ojala se diera tanta prisa por la mañana, así no llegaríamos tarde –comento Amón en voz baja pero su amigo no le hizo caso, estaba embobado admirando a las animadoras que hablaban con los del equipo de lucha

– Los luchadores siempre se llevan a las chicas mas guapas del instituto. Puede que le dijera a Alicia que no haría ninguna actividad extraescolar, pero puede que me presente a las pruebas de lucha ¿Que me dices? ¿Te vienes conmigo? –Preguntó Samuel deseando que su amigo dijera que si

– No puedo. Ya sabes que tengo que quedarme en la cafetería para

ayudar a mi madre -contesto Amón apenado

- Es una pena, seguro que siendo del equipo le habrías gustado mas a mi hermana -Amón sabia que eso era una tontería y prefirió no seguir hablando. El autobús llevo a su parada y ambos amigos se despidieron para ir cada uno a su casa

- ¿Que tal el primer día de clases? - Le pregunto Erica a su hijo cuando cruzo la puerta de entrada

- Lo normal , el primer día nunca se hace nada interesante. Por cierto mama, ¿este año podría presentarme a las pruebas del equipo de lucha?. Samuel lo hará y no quiero ser el único que no gane

- Me encantaría que lo hicieras pero desde que se fue el ultimo camarero no me basto yo sola para atender la cafetería, te necesito allí por las tardes -Amón entendía perfectamente la situación pero no pudo evitar sentirse decepcionado

- Esta tarde salimos mas temprano porque encargue unas cosas en la pastelería y tenemos que pasara buscarlas. Quizá puedas ver a tu amiga Katie, su madre me dijo que las pruebas del equipo de gimnasia son la semana que viene y tiene todos estos días libres -dijo Erica mientras le servia la comida

- Genial -contesto Amón ansioso por comer y ver a Katie.

Después de haber comido y de hacer sus deberes, Amón y su madre fueron a la pastelería Allí estaba Katie con su madre atendiendo a los clientes, el joven la saludo y ella le sonrió Mientras sus madres preparaban el pedido Katie fue a hablar con Amón

- Hola. Mi madre me dijo que aun no empiezan las clases de gimnasia

- Así es, me quedare aquí por las tardes para ayudar a mi madre hasta la semana que viene. ¿Y tu vas a presentarte a las pruebas de lucha?. Samuel me dijo que lo haría

- Me gustaría pero tengo que ayudar a mi madre por las tardes -contesto Amón. De pronto le vino a la cabeza lo que le había dicho Samuel, que si entraba al equipo de lucha acabaría gustándole mas a Katie

- Un día de estos me pasare a hacerte una visita -la cara de Amón cambio por completo y una amplia sonrisa ilumino su rostro

- Tenemos que irnos - dijo Erica que ya tenia los pasteles en una caja - cuídate Katie Unos diez minutos después Erica estaba aparcando justo enfrente de la cafetería. Amón abrió la puerta, entro y puso los pasteles

en la barra

– Ve a cambiarte mientras yo lo preparo todo –le dijo su madre, el joven obedeció y fue a la parte de atrás donde tenían un pequeño almacén que a la vez hacia de vestuario improvisado. El uniforme consistía en camiseta y pantalón negro y por encima un delantal rojo.

Ya con el uniforme puesto, Amón fue a ayudar a su madre . La cafetería no era muy grande, constaba de ocho mesas, cuatro de ellas tenían unos pequeños sofás marrón oscuro , las otras cuatro contaban con sillas negras. El interior era casi todo de madera incluida la barra y sus taburetes, seis en total. La iluminación era tenue porque así lo quería Erica, decía que le daba un toque mas acogedor y relajante. Aunque Joseph le sugirió lo contrario, lo que acarreo que acabaran discutiendo y el tuviera que dormir en el sofá esa noche. Al final felicito a su mujer y reconoció que su decisión fue la acertada, y no fue para menos. La cafetería Rose Heaven era el lugar favorito de los jóvenes para pasar la tarde. El nombre también se le había ocurrido a Erica un día que estaba con Joseph viendo el atardecer y el cielo estaba rosa. Para ella fue un momento inolvidable y para ella también aunque nunca lo haya dicho.

No tardó en empezar a llegar gente, y a las cuatro y media el lugar ya estaba lleno. Amón se dedicaba a servir mesas mientras su madre se encargaba de la barra y de preparar los pedidos.

En una mesa al fondo había sentado un hombre pálido vestido completamente de negro. Amón no le había prestado atención porque no tuvo ni un descanso. Pero a la hora de cerrar cuando todo la gente se había ido y tocaba limpiar vio al hombre inmóvil en la mesa del fondo y con el mismo café que le habían servido cuando llego. A Amón le parecía raro que el hombre no se hubiera movido entoda la tarde.

Erica que estaba limpiando las mesas se acerco al hombre y le pidió amablemente que se marchara porque ya era hora de cerrar, pero no obtuvo respuesta alguna

– Señor ¿se encuentra bien? –le pregunto preocupada . De pronto el hombre levanto la mirada, sus ojos rojos contrastaban con su piel extremadamente pálida

– Perdone las molestias. Me marcho enseguida –contesto el hombre mientras se levantaba, su voz era muy suave y armoniosa.

Erica espero a que se fuera y cerro la puerta con llave para que no entrara nadie mas

– Que hombre mas raro ¿verdad? –Le dijo Amón a su madre –Debe ser nuevo en el pueblo porque no lo he visto nunca, y sus ojos rojos me dan

un poco de grima –contesto ella

Cuando acabaron de limpiar Amón fue a sacar la basura mientras su madre hacia caja. Los contenedores estaban en un callejón mal iluminado situado detrás de la cafetería. El joven tiro la basura en el contenedor y cuando se dio la vuelta se encontró de frente con el desconocido de antes.

–Así que tu eres Amón -dijo el hombre pero esta vez su voz era mas grave

– Si. ¿Quién es usted? –Preguntó el joven desconcertado.

–Dile a Miguel de mi parte que su plan fracasara

– ¿De que conoces a Miguel? –Preguntó Amón que empezaba a ponerse nervioso

– Podría decirse que somos viejos conocidos -contestó el hombre mientras sonreía.

Antes de que Amón pudiera reaccionar el hombre dibujo un circulo de fuego a su alrededor y desapareció dejando al joven sin palabras

– Es hora de irse –le aviso Erica desde dentro –si tu padre llega antes que nosotros empezara a preocuparse –Amón obedeció y fue a cambiarse

– ¿Estas bien? No has dicho nada en todo el camino

– Si mama, es solo que estoy un poco cansado –contesto Amón que iba distraído mirando por la ventana pero sin dejar de pensar en lo que había pasado

– Esta bien. Sera mejor que te des un baño mientras yo hago la cena, eso te ayudara a relajarte–

Después de haber cenado, Amón fue directamente a la cama, quería dormir para poder hablar con Miguel y contarle lo ocurrido. No tardó ni cinco minutos en quedarse dormido desde que se acostó en la cama.

Capítulo 2

CAPITULO 2

Encuentro en el instituto

Amón apareció en una habitación completamente blanca y sin paredes, parecía estar en medio de la nada. Frente a él estaban los tres Arcángeles, Miguel, Gabriel y Rafael. En su presencia solían adoptar su aspecto humano. Tenían el pelo largo, facciones perfectas y parecían jóvenes pero a la vez llenos de sabiduría. Lo único que lograba diferenciarlos entre ellos era el color del pelo y ojos. Los de Miguel eran dorados, los de Gabriel plateados y los de Rafael negros.

Amón ya estaba acostumbrado a estar en frente a ellos porque lo había hecho desde que tenía uso de razón, pero las primeras veces le aterraba quedarse dormido porque sabía que si lo hacía tendría que hablar y entrenar con ellos.

–Hemos visto lo que ha pasado esta tarde –le dijo Rafael

–El hombre con el que te has encontrado es en realidad Mefistofeles

–¿Mefistofeles? ¿El demonio que se encarga de reclutar almas para Lucifer? –Preguntó Amón sorprendido. No podía creer haber estado delante de un demonio y no tener ni idea de su verdadera identidad, si hubiera querido habría acabado con su madre y posiblemente con el también sin ninguna dificultad

–¿Como es posible que un demonio tan poderoso haya podido aparecer en la tierra? Se supone que el sello que protege la puerta del infierno aun esa intacto –dijo Amón que seguía intentando comprender la situación

–Parece que el sello se ha resquebrajado y algunos demonios han aprovechado la oportunidad para atravesarlo y acceder a la tierra –dijo Miguel

–¿Eso quiere decir que podrán seguir entrando demonios? Yo no estoy preparado para detener una invasión –Amón temía que hubiera empezado

el apocalipsis. Si no era capaz de identificar a un demonio cuando lo tenía delante de sus narices, ¿cómo iba a poder luchar con ellos?

–Se lo que estas pensando y no debes preocuparte por eso. Con esto podrás saber exactamente donde se encuentran esos seres cuando estén cerca de ti y además te servirá de protección

Rafael le entregó a Amón un collar con una cruz, pero esta era distinta a todas las que había visto. La cruz consistía en tres partes; el brazo derecho era la trompeta de Gabriel, el izquierdo era el cayado de Rafael y el cuerpo era la espada de Miguel.

Amón se la colgó del cuello y cogió la cruz –¿cómo funciona? –Preguntó mientras admiraba su belleza

–Es una cruz que esta bañada con nuestra sangre, cuando haya demonios cerca se iluminara –con un gesto de la mano Gabriel hizo que la cruz brillara como si fuera una estrella. Amón no pudo ocultar su asombro

–Recuerda que no solo sirve para indicar cuando hay enemigos cerca, también te proporcionara protección, pero para que funcione tienes que unir tu espíritu a ella. Concéntrate igual que cuando usas tus poderes. Cuando sientas que la energía invade tu cuerpo transmite un poco a la cruz.

Amón cerro los ojos y se concentro, cuando su energía empezó a aumentar hizo que parte de ella fluyera hacia la cruz tal y como le había indicado Rafael. El objeto se ilumino con la misma intensidad que cuando Gabriel interactuo con el. De pronto Amón abrió los ojos y la luz desapareció

–¿Tendré que hacer esto siempre que quiera usarla?

–No, ahora que está unida a tu espíritu se quedará así para siempre. No te la quites nunca y procura estar atento a su brillo, algunos demonios han atravesado la puerta del infierno y pueden estar en cualquier parte –le recordó Miguel.

–¿Seguirán entrando ahora que el sello se está rompiendo? –Quiso saber Amón.

–No debes preocuparte por eso, nosotros ya nos hemos encargado de repararlo y resistirá un poco mas. Ahora deberías volver a tu mundo y descansar –le indicó Gabriel. El joven hizo una reverencia en señal de respeto y desapareció.

–Ahora que empezará a enfrentarse a los demonios, deberíamos prepararle para lo que se avecina, ¿No crees hermano? –Preguntó Gabriel.

–Así es, avisa a Samael y Kerenor. Ellos se encargarán desde ahora, nosotros tenemos otras cosas que hacer –contestó Miguel

Amón durmió sin interrupción el resto de la noche. Los ángeles se encargaron de bloquear todos sus sueños para que pudiera descansar todo lo posible. Aunque sus sesiones de entrenamiento no le cansaban físicamente si que le agotaban mentalmente , por eso durante su descanso bloqueaban cualquier distracción que pudiera tener. Por una parte le parecía bien porque al día siguiente estaba como nuevo, pero le habría gustado soñar con Katie ya que era la única forma una cita con ella, o al menos podía pasar un buen rato imaginando como seria estar juntos.

El despertador sonó a las 6:30 de la mañana. Amón mas dormido que despierto se vistió con lo primero que encontró. Su atuendo consistía en una chaqueta de cuero negra, una camiseta roja y unos vaqueros azules. Siempre solía llevar esa chaqueta porque había sido un regalo de navidad por parte de sus padres, esa misma navidad Katie le regaló unas botas de piel negras que ya estaban muy gastadas de tanto uso, tanto era el desgaste que Samuel le dijo una vez que había visto a un vagabundo con unos zapatos en mejor estado, pero Amón hizo oídos sordos y aun sigue usándolas.

Después de vestirse bajó a la cocina, su madre estaba preparando el desayuno y su padre leía el periódico. Aunque era joven a Joseph no le gustaba la tecnología y seguía yendo al pueblo a las seis de la mañana para comprar el periódico y de paso llevaba leche fresca para el desayuno

–Que madrugador estas hoy ¿dormiste bien anoche? –Le preguntó Erica a su hijo mientras le servia el desayuno, unos huevos revueltos con un par de tostadas.

–Si, caí rendido en la cama y no me desperté hasta ahora. Es lo bueno de que los ángeles velen mi sueño –bromeo Amón que se había levantado de la mesa para servirse un poco de leche, de paso aprovecho para hacer lo mismo con su padre. Al pasar a su lado Joseph se percató de la cruz que colgaba del cuello de su hijo

–¿Que es eso que llevas ahí? –Dijo señalándole el cuello

–Me lo dio Miguel anoche y sirve para detectar demonios. Si se ilumina quiere decir que hay alguno cerca

Erica se puso muy nerviosa y casi deja caer el plato que llevaba en la mano –¿Hay demonios entre nosotros?. Gabriel me dijo que el mundo

estaría a salvo hasta el 2012 por lo menos

–Tranquila mama, es solo por precaución –Amón intentaba calmar la situación, por lo que prefirió no decirle que el hombre con el que habían tratado la noche anterior era en realidad un demonio. ¿Que le iba a decir? “Oye mama ¿recuerdas al hombre raro de anoche? Resulta que es uno de los demonios de confianza de Lucifer y tu le serviste un café”. Si le decía eso seguro que se desmayaba

–Bueno hoy me toca hacer guardia en el cuartel así que tengo la mañana libre. ¿Quieres que te lleve al instituto?

–Claro, es mucho mejor que ir en autobús y llegar tarde. Además hoy esta lloviendo

–Bien. Termina el desayuno y ayuda a tu madre a recoger la mesa, yo tengo unas cosas que hacer en el garaje. Por cierto Erica, hoy te ayudare en el Rose Heaven por la mañana –Joseph se levanto de la mesa dejando en ella el periódico, paso frente a su hijo revolviendole el pelo y se acerco a su mujer para darle un beso y marcharse al garaje

–¿No te parece que papa esta un poco raro? –Preguntó Amón susurrando

–Pues a mi me parece genial que me ayude por la mañana. Hace tiempo que no viene –Amón se encogió de hombros y siguió desayunando. Cuando acabó recogió la mesa y lavo los platos, después subió a recoger su mochila, se despidió de su madre con un beso y fue a encontrarse con su padre.

Joseph se estaba limpiando las manos con un trapo viejo, cuando las tuvo suficientemente limpias cerro el capo de la camioneta, se subió en ella y arranco. Fuera llovía torrencialmente, con tormenta eléctrica y viento. Amón agradeció no tener que estar esperando el autobús bajo ese aguacero y esperaba que a Katie y Samuel también les llevara su padre. Mas pronto que tarde pudo confirmar al ver la parada vacía que sus amigos tampoco irían en autobús en un día tan horrible.

Amón miraba por la ventana absorto en sus pensamientos, se imaginaba a el mismo y a Katie paseando bajo la lluvia. De pronto su padre le saco de su ensimismamiento

–Amón. Cuéntame lo que paso anoche –Joseph estaba mas serio que nunca concentrado en la carretera

–¿A que te refieres papa?

–Quiero que me digas quien era el hombre de anoche y que hablaste con Miguel –Amón se dio cuenta de que no podía ocultarle nada a su padre y

decidió contarle todo

–Supongo que mamá te habló de ese tipo tan raro. Se trata de Mefistofeles, un esbirro de Lucifer. Pudo acceder a la tierra junto a otros demonios pasando por una grieta que apareció en el sello. Pero los ángeles ya se encargaron de repararla

–Ese tal Mefistofeles y los demonios que pasaron con él ¿suponen algún problema? –Si Joseph estaba preocupado desde luego no se le notaba. Para Amón su padre era un ejemplo a seguir, un hombre valiente, honrado, trabajador y que haría cualquier cosa por su familia

–No te preocupes papá. Mientras yo esté aquí no pasará nada malo –dijo Amón seguro de sí mismo. Su padre no pudo evitar sonreír

–Estoy muy orgulloso de ti hijo

Joseph paró justo delante de la entrada del instituto. Amón se bajó de la camioneta y corrió hasta la puerta

Generalmente la entrada estaba llena de estudiantes que hablaban entre ellos mientras esperaban que sonara la campana, pero los días de lluvia la zona estaba desierta y solo se veía a los alumnos que iban llegando y entraban sin detenerse. Amón era uno de ellos y una vez dentro se dirigió al aula de geografía. A diferencia de la parte de fuera, los pasillos estaban llenos de gente por lo que tuvo que abrirse paso hasta su clase. Alicia ya había llegado y esperaba sentada a que entrara la profesora, Amón la saludó desde la puerta y se sentó a su lado

–Que milagro que hoy llegues temprano –dijo Alicia

–Es que me acercó mi padre, como llovía se ofreció a traerme y no pude negarme

Alicia se quedó mirando fijamente a Amón poniéndolo nervioso

–Me gusta tu colgante, es como un crucifijo pero diferente. Muy original ¿dónde lo compraste? –La joven se acercó más para verlo mejor cogiéndolo entre sus dedos

–Lo compré por internet – a Amón no se le ocurrió otra cosa que decir y eso le pareció lo más apropiado ya que en internet se puede encontrar cualquier cosa. Desde luego no le iba a decir que se lo había dado un arcángel

–Yo también quiero uno. ¿Me puedes decir dónde lo compraste? –A Alicia

se le iluminó la mirada por la emoción

–Lo siento, se lo compre a un particular y solo tenía este –mintió el joven

–Que lastima. Pues esta tarde buscare uno mientras estoy en el club de informática

–¿No se supone que en esa clase tienes que aprovechar el tiempo para hacer cosas productivas? –Pregunto Amón en tono acusador

–Si pero como soy la encargada y ya se todo lo que puedan enseñar, usare mi tiempo para buscar un colgante como el tuyo –Amón le deseo buena suerte aunque sabía que perdería el tiempo y su búsqueda sería en vano

De pronto a Amón le llegó un suave olor a vainilla que reconoció inmediatamente porque es el perfume que usa Katie. Se dio la vuelta y allí estaba ella junto a su hermano

Samuel saludó a Alicia y le chocó el puño a Amón

–Pensábamos que estarías en la parada esperando el autobús y resulta que estás aquí tan tranquilo. Si lo llegamos a saber no pasamos por allí a recogerte

–Lo siento pero como mi padre no trabaja hasta la noche decidió traerme –Amón se sentía un poco avergonzado por no haber avisado. Sabía que la señora Jones acercaba a sus hijos en coche si llovía pero se le olvidó por completo esa mañana

–Discúlpate con Katie, fue ella la que insistió en pasar a ver si estabas aunque le dije que seguro tus padres te habían traído

–No tiene importancia –le dijo Katie quitándole hierro al asunto –por cierto Alicia ¿te importa si me siento a tu lado? Me vendría bien un poco de ayuda para ponerme al día

–¡Claro que sí! –Exclamó Alicia emocionada mientras empujaba a Amón para que dejara la silla libre y haciendo que casi cayera al suelo pero a nadie pareció importarle.

Como la profesora acababa de llegar los dos amigos fueron a sentarse al fondo de la clase como era costumbre, Mientras sacaban sus libros Samuel empezó a hablar en voz baja

–Quizá no debería decirte esto pero mi hermana discutió con Harry. Al parecer le dijo que ayer por la tarde tenía entrenamiento pero resulta que en realidad estaba saliendo con su mejor amiga. Deberías aprovechar la

oportunidad y consolarla. Pero recuerda que yo no te he dicho nada.
–Amón sonrió y pensó que sería un gran día, incluso olvidado por un momento todo lo relacionado con los demonios.

La clase de geografía se le pasó muy rápido a pesar de que la profesora, la señora Emilia, siempre desvariaba y acababa hablando de alguna de sus anécdotas ocurrida en uno de sus innumerables viajes y olvidaba dar la clase. Katie había hecho bien sentándose con Alicia, sino le habría costado mucho ponerse al día en esa clase sobretodo porque era la única a la que habían adelantado un año y con esa profesora no se habría enterado de nada. Aunque lo bueno era que al final acababa aprobando a todos y por eso se había convertido en la clase favorita de Samuel.

Después de dos horas más de clases por fin llegó el recreo. A diferencia de los demás días Katie decidió sentarse con ellos en el comedor

–Que bonito tu colgante, nunca había visto uno así ¿Que simboliza? –Katie se acercó a Amón para verlo mejor haciendo que se pusiera muy nervioso y se ruborizara

–Es una cruz formada por los objetos que caracterizan a los arcángeles La trompeta de Gabriel, el cayado de Rafael y la espada de Miguel –Amón se había quitado el colgante y se lo dio a Katie para que lo viera mejor.

–Que interesante –dijo mirándolo detalladamente y admirando su belleza
–¿y donde lo compraste?

–No te molestes en preguntar –intervino Alicia –se lo compró a un particular por internet pero solo tenía ese. De todas formas esta tarde buscare uno mientras este en informática –¿Quieres que te busque uno a ti?

–Me encantaría –contestó Katie emocionada. De pronto la cruz empezó a brillar y la joven emitió un ruido de sorpresa

–¿Por que brilla?

–Es que tiene una luz que se enciende pasado un tiempo, ¿me la devuelves? –Katie se la entregó a Amón que se la colgó de nuevo al cuello y acto seguido se levanto mirando a su alrededor. Intentaba encontrar el motivo por el que la cruz se iluminó pero había demasiada gente en el comedor

–¿Te encuentras bien? –Le preguntó Katie un poco asustada por cambio repentino en la actitud de su amigo

–Si, es solo que olvide hacer una cosa –Amón salió del comedor y llegó al

pasillo principal donde el brillo ganaba intensidad

–Eres muy valiente viniendo aquí solo aun sabiendo a lo que te enfrentabas –la voz provenía del aula que estaba a su derecha. Amón entro sin pensárselo dos veces, en el centro de la sala había una persona. Era un estudiante común y corriente o al menos eso parecía, pero Amón sabia su verdadera identidad

–Eres un demonio, ¿Que estas haciendo aquí?

–Divertirme –contestó el demonio que levanto su mano derecha y esta quedo envuelta en una llama de color rojo intenso. Se deleitaba con su creación –¿No te parece hermoso? Sin el fuego no habría vida aunque también sirve para arrebatarla. Te daré un poco para que pruebes su calor –Con un rápido movimiento de brazo lanzo la bola de fuego hacia Amón que la esquivo fácilmente usando su velocidad supersonica situándose detrás de su enemigo

–Tendrás que hacerlo mejor si quieres vencerme –dijo enfadado

–Y tu necesitas mucha mas experiencia si quieres enfrentarte a nosotros. De momento te dejo que resuelvas este problema –la bola de fuego había impactado en el escritorio de la clase haciendo que ardiera. La alarma de incendios salto haciendo que Amón se sobresaltara y el demonio aprovechando el descuido escapo dejandole solo. Los aspersores saltaron mojandole y devolviéndolo a la realidad , sabia que si se quedaba ahí y alguien lo veía surgirían preguntas que no sabría contestar. Salio de la clase y aprovechando que todos los estudiantes marchaban en grupo hacia la salida se metió entre la gente. Seguía lloviendo y todo el mundo acabo mojado porque el protocolo en caso de incendio exigía la evacuación completa del edificio. Esa fue una ventaja para que su ropa mojada pasara desapercibida sin embargo era la menor de sus preocupaciones, lo mas importante era encontrar al demonio antes de que volviera a hacer de las suyas pero una mano le cogió del hombro y tiro de el rompiendo su concentración

Se trataba de Samuel , le acompañaban Alicia y Katie

–Por fin te encuentro, estuvimos buscándote por todas partes. ¿Donde te habías metido? –Antes de que pudiera contestar apareció Harry

–¡Cariño! Menos mal que estas bien. Estaba muy preocupado por ti –cuando intento abrazar a Katie ella le detuvo con la mano

–¿Que te pasa? ¿Sigues enfada por lo de ayer? –La expresión de Harry había pasado de falsa preocupación a una mezcla de enfado y confusión

-Vamos K. Deja que te lo expliquemos, no es lo que tu crees -dijo Hayley que estaba junto a Harry

-¡No necesito que me expliquéis nada! -exclamó Katie enfadada -solo quiero que me dejéis en paz

-No tienes derecho a tratarme así -Harry dio un paso hacia la joven pero Amón se interpuso en su camino

-Ni se te ocurra -a pesar de que Harry era mas grande y ademas el capitán del equipo de lucha , algo en la mirada de Amón logro intimidarlo

-Vamos Hayley, aquí no se nos ha perdido nada -Harry y su amiga se marcharon desapareciendo entre la gente

-¿Como lo has hecho? -Preguntó Samuel emocionado

-¿Que cosa?

-Acabas de asustar al mayor matón del instituto sin ni siquiera mover un dedo -Amón no supo que decir.

Los bomberos acababan de llegar. Tardaron un rato en asegurarse de que todo estaba en orden y no había peligro para reanudar las clases. Como todos estaban empapados incluidos los profesores decidieron suspender las horas que quedaban. Cada grupo volvió a su respectiva clase desde donde llamaron a sus padres para que fueran a recogerles.

Katie se acerco a Amón, Samuel al darse cuenta que seria un estorbo decidió ir con Alicia

-Quería darte las gracias por lo que hiciste antes. Nunca nadie me había defendido

-No fue nada -contesto Amón avergonzado -¿tu estas bien?

-Si. Solo no quiero volver a verles -se podía notar el rencor en su voz -¿ya llamaste a tus padres?

Amón negó con la cabeza -no quiero que mi madre cierre antes la cafetería por mi culpa y mi padre estará en el cuartel haciendo el informe de lo ocurrido

-Entonces te vienes con nosotros. Le diré a mi madre que te acerque a tu casa

-Katie espera -la joven ya se había levantado pero se detuvo. Amón reuniendo todo el valor pudo, trago saliva y con voz atragantada dijo -¿te

gustaría ir al baile de otoño conmigo?– Katie sonrió

–Me encantaría ir contigo –acto seguido le cogió de la mano y lo llevo con los demás Samuel sonrió de oreja a oreja al verlos juntos y se acerco corriendo a su amigo, por su parte Katie fue a hablar con Alicia

–Por fin te atreviste a dar el paso. ¿Que le dijiste?

–Solo la invite al baile de otoño y me dijo que si –Amón todavía no se podía creer que tendría una cita con Katie

–Nunca entenderé porque lo llaman baile de otoño. Es cierto que lo hacen en otoño pero en realidad es un baile para inaugurar el año escolar y nada mas

–¿Que mas da como lo llamen? Lo importante es que iré con tu hermana, y tu deberías buscar pareja también

–Tienes razón, solo faltan dos semanas y si no me doy prisa seré el único que ira solo. Había pensado en Sasha. ¿Crees que tendré posibilidades?

–Si no lo intentas no lo sabrás, pero yo creo que haríais buena pareja - Amón intentaba animar a su amigo pero lo cierto era que Sasha como capitana de las animadoras solo salia con luchadores. Era pelirroja, pálida, alta y de ojos verdes. Solo se relacionaba con los populares y por eso intimidaba tanto a Samuel, aunque siempre había sido su amor platónico

María la madre de Samuel y Katie había ido a buscarles. Era una mujer de mediana edad, rubia y con unos pocos kilos de mas. Se caracterizaba por ser muy amable y tener siempre una sonrisa para todo aquel que la necesitara. Tal y como había dicho Katie, María estaba encantada de llevar a Amón a su casa, incluso le ofreció quedarse a comer en la suya pero el rechazo la invitación educadamente. Quería aprovechar que llegaría temprano a casa para hacer la comida y así quitarle un poco de trabajo a su madre.

-Deberías aprender de Amón y ofrecerte a hacer la comida algún día -le recrimino María a Samuel, este le dio un puñetazo a su amigo en forma de reproche.

Erica se emocionó cuando llego a casa y vio que su hijo había preparado la comida y para su sorpresa estaba bastante buena. Durante la comida Amón le contó todo lo que había pasado en el instituto, omitiendo por supuesto su encuentro con el demonio. Cuando llego a la parte de la cita

Erica se alegró tanto que le invitaría a cenar después de trabajar.

La tarde en la cafetería pasó como un día cualquiera, hubo mucha gente durante la hora punta y poco antes de cerrar el sitio se había quedado completamente vacío

Una de las cosas que Erica odiaba de los días lluviosos era tener que limpiar las huellas que dejaban los clientes con sus zapatos mojados. Algunos incluso dejaban pisadas llenas de barro.

Durante la limpieza Amón acostumbraba a encender la radio y poner las noticias de la noche. Se disponía a sacar la basura cuando el locutor de la radio mencionó una noticia de última hora

–“Repetimos la noticia. Hay un enorme incendio en el bosque de Rigby. Los bomberos hacen todo lo posible para extinguirlo pero incluso con la ayuda de la lluvia sus esfuerzos son en vano. El color rojo intenso de las llamas hace sospechar que su origen puede ser debido a algún producto químico”

Al escuchar eso Amón supo inmediatamente que se trataba del demonio que había enfrentado en el instituto

–Mama tengo que irme, ¿puedes ocuparte del resto?– Amón se había quitado el delantal y estaba a punto de salir pero su madre lo detuvo

–¿Que está pasando? –Pregunto muy preocupada

–No hay tiempo para dar explicaciones pero te prometo que cuando vuelva te lo contare todo

–Solo quiero que me asegures que volverás sano y salvo –Amón asintió y desapareció en la oscuridad. Corría tan rápido que las gotas de lluvia parecían caer a cámara lenta a su alrededor. Solo tardó unos segundos en llegar al bosque que estaba a unos 20km del centro del pueblo.

El calor era sofocante, a medida que se acercaba al fuego la cruz brillaba con más intensidad. Entre las llamas pudo vislumbrar la silueta de una persona

–Ningún humano podría aguantar tanto calor –Amón usó su velocidad para pasar entre las llamas sin quemarse pero aun así su cuerpo recibió algunas quemaduras leves

–Volvemos a encontrarnos, y yo que pensaba que habías aprendido la lección –dijo el demonio en tono socarrón

-Esta vez sera diferente -contestó Amón que se había puesto en guardia

-No lo entiendes ¿verdad? Puedo controlar el fuego a voluntad -el demonio movía sus manos y las llamas seguían su voluntad. Siempre que señalaba a Amón alguna llama iba directa hacia el, el joven lograba esquivarlas porque era mas rápido pero el intenso calor sumado al prolongado uso de sus poderes estaban empezando a agotarle

-Rindete, no tienes nada que hacer contra mis llamas -dijo el demonio que no paraba de mover sus brazos, parecía un director de orquesta sin batuta. Una de las llamas que iban dirigidas a Amón impacto en un gran árbol destrozando la base de su tronco y haciendo que cayera muy cerca de donde se encontraba. De pronto recordó una lección muy importante, Miguel le dijo una vez que cuando una persona era poseída por un demonio moría dejando su cuerpo como un simple recipiente para el ser maligno. Si por alguna razón su cuerpo era destruido, al demonio no le quedaría otra alternativa que dejarlo. Amón pensó que si lograba hacer que uno de esos arboles cayera sobre su enemigo le destrozaría dejando su cuerpo inutilizado. Haciendo acopio de las ultimas fuerzas que le quedaban corrió lo mas rápido que pudo situándose detrás del demonio.

-Estoy aquí. Eres tan lento que no podrías cogerme ni en un millón de años -Amón tenía un árbol enorme a su espalda y confiaba en haber enfadado lo suficiente a su enemigo como para que no se diera cuenta del plan

-¡Maldito humano, ya me tienes harto! -Esta vez estaba tan furioso que había creado una gran bola de fuego entre sus manos. La lanzó hacia Amón con todas sus fuerzas pero logro esquivarla de un salto. La bola de fuego dio de lleno en el árbol haciendo que empezara a caer lentamente

-¿Es que no sabes hacerlo mejor? -Amón estaba intentando distraerlo y por suerte su plan tuvo éxito. El demonio preparaba su siguiente ataque sin darse cuenta de lo que le venia encima, el árbol cayo sobre el aplastando su cuerpo humano. De debajo del tronco empezó a surgir un humo negro que acabo desapareciendo en la oscuridad de la noche. Las llamas rojas cambiaron a un color amarillo mas normal y se fueron extinguiendo poco a poco gracias a la lluvia y el trabajo de los bomberos.

Amón estaba agotado pero sacando fuerzas de flaqueza se fue corriendo lo mas rápido que pudo alejándose del bosque, no podía permitir que los bomberos le vieran allí A medio camino cayo derrumbado, casi sin fuerzas saco su móvil y con las pocas energías que le quedaban hizo una llamada

-Hola mama. Necesito que vengas a recogerme

Capítulo 3